

Adiós a las cartas homenaje póstumo

José M. Prieto

Adiós a las cartas

Homenaje póstumo

PoesíaTatoo

www.edicionesvitruvio.com

Primera edición, 2018

© Jose M. Prieto

© PoesíaTatoo
© Ediciones Vitruvio
C/ Menorca, nº 44
28009
Madrid
Tlf: 91 573 21 86

ediciones vitruvio, nº
ISBN:

Querido amigo, José María,

Tu invitación a prologar esta obra, lúcida y de ágil lectura, me pareció generosa oferta y misión complicada. Busqué ayuda en aquellas palabras de Borges que siempre he pensado sinceras, y que, mejor que a él, tanto nos convienen a quienes solo somos lectores: “Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído”. Y, es cierto, me enorgullezco de haberte leído, y aún más ahora, con el acicate de la sencilla introducción a la que me empujas. Gracias.

“Leer es siempre una expedición a la verdad” como decía Kafka, y yo añado, más aún si se trata de poesía, más aún si el autor es mi amigo. Por eso escribo este prólogo, misiva a los amigos, a sus lectores.

Queridos amigos, lectores,

Tras el adiós al terrorismo en “Vascos al Pilpil” y el adiós a los recuerdos en “El arte de desatornillarse del marido y de los hijos” cierra ahora José María Prieto su tercera trilogía poética. Este nuevo poemario, más explícito y directo en su título: “Adiós a las

cartas, homenaje póstumo”, refleja una realidad incuestionable, la casi total desaparición de lo que llamábamos “la correspondencia”, el fin de las cartas manuscritas y enviadas por mensajero o correo postal, pues hoy son bien raras, en prácticamente todos los ámbitos de nuestra cotidianidad, e incluso en el de la publicidad; sin embargo, despuntan como género en la literatura, desde los ensayos críticos o los suplementos literarios se reivindica su espacio y su interés, cuando sus firmantes han sido los protagonistas de la historia o los grandes escritores.

Si los títulos de sus dos poemarios anteriores nos sorprendían por su carácter irónico e irreverente, el tercero sorprenderá al lector por la transparencia y la crudeza de lo que se sugiere al mismo tiempo como una realidad y una profecía que ya se está cumpliendo. Del mismo modo, el título de cada poema aparece como la sencilla síntesis de sus versos, de aquello que se llamó, para facilitarnos la lectura, su forma y contenido: “amantes postales”, “cartas analfabetas”, “duraderas si epístolas las relaciones”, “la hoja de reclamaciones”, “me atiendes si me lees”, “las cartas de Pablo que escribió Lucas en conserva”, “pesan las palabras presas”, “el control del cumpleaños”, “cartas a la brasa en silencio”, “amantes que responden en peligro de extinción”, “el arte de robar por carta”, “Altamira”... Esta síntesis tendrá el efecto de un emotivo germen de sugerencia: los “amantes postales” del título ya no son solo amantes, ni su relación se define exclusivamente en la correspondencia. Son otra cosa, esos seres que evocamos

justo en la combinación de las dos palabras, esa nueva realidad, que sin embargo, nostálgica, designará para algunos una situación bien conocida. Y las “cartas analfabetas” no dejan de ser cartas, a pesar de la paradoja que parece impedirles el acceso a la escritura, porque son cartas y son analfabetas; José María, experto en extrañamientos lingüísticos y recursos de un personal “obrador de literatura potencial”, es lúcido y lúdico, juega con el lenguaje y con los recuerdos, con la nostalgia y con la ironía, sin que una cosa anule a la otra. En poesía es posible deshacer por momentos el poder bruto de la antítesis y las más lógicas contradicciones, en una chispa creativa, como decía Octavio Paz, la totalidad se sugiere como evidencia. “Pesarán las palabras presas”, y la aliteración nos hará sentir su peso como verdad indiscutible, “las cartas a la brasa en silencio”, se consumirán poco a poco, como se consume la emoción o el alimento, pues la poesía es aquí el arte de volver la emoción concreta.

Antes de cada poema, para abrir boca, cita José María a autores y poetas conocidos, muchos de ellos latinoamericanos, adelantando, de algún modo, el motivo central del poema. No sé si estas citas provocaron el poema, o si una vez el poema compuesto, este las evocó con tanta urgencia que el poeta se vio obligado a cederles la preferencia. Para nosotros, sus lectores, la página es la única guía, el orden que él ha decidido, pero no importa, el verso final de cada poema nos devuelve al primero, y este a esa cita escogida. El tiempo se vuelve circular y lento, los reencuentros son posibles, y los suyos nos

empujan a los nuestros, y a aquellos que tal vez nos son comunes, pero que surgen sobrecogidos por la riqueza de la palabra, el color, los cambios de ritmo y de registro, que nos chocan y nos despiertan.

No es mi intención condicionar vuestra lectura, aún menos analizar o interpretar un estilo. Sé que corresponde a cada uno escuchar directamente al poeta mismo, en sus versos. Mi carta os invita a la lectura de este último libro de José María Prieto, que tenéis en vuestras manos; porque yo lo he leído y releído lentamente, en silencio y pronunciando mentalmente algunos versos, mis elegidos, he reencontrado en ellos muchos de los rasgos que caracterizaban al que ya era un joven poeta cuando fuimos compañeros en el colegio: su agudeza intelectual, su “modernidad”, porque a José María lo considerábamos adelantado a nuestro tiempo y a nuestro ritmo, en sus lecturas, en su pensamiento, en su curiosidad, en la amplitud de su cultura, y en su profunda humanidad; y también en su vocación para la escritura, especialmente para la poesía.

En “Adiós a las cartas, homenaje póstumo” permanece su frescura y el don de la sorpresa; José María nos envuelve en la nostalgia de las cartas, pero también suscita en nosotros el deseo de recuperar el hábito de la escritura, de volver a escribir a nuestra gente, sobre el papel y a mano. Algunos de sus poemas, me han llevado al emotivo recuerdo de las cartas más importantes de mi vida, la mayoría manuscritas y de hace ya

mucho tiempo; en unas como firmante, en otras como receptor, en ellas habitan todas de personas que me quisieron, a las que quise y a las que quiero.

Pero la correspondencia, que parece que se acaba, no muere, abre un mundo mucho más vasto; leer siempre es releer y volver atrás, en la página, en el poema, en el libro y en la vida. Los poemas de José María despertarán deseos de otras lecturas, antiguas y por descubrir; quizás el deseo de releer de aquellas “cartas literarias”, de los filósofos, de los científicos, de los artistas, de los escritores que en su día nos emocionaron y cuyos efectos, de algún modo, nos han habitado siempre.

Quisiera, para terminar, señalar una sensación extraña, ¿sería lo mismo leer este poemario sin conocer al autor?; siento que José María, en sus poemas es él y otros muchos que solo intuyo. Me pregunto quién se oculta tras sus poemas, cuántos amigos, para que también, a veces, yo mismo me reconozca en sus historias; ¿por qué son tan pocos los que están escritos en primera persona, es qué trata de tomar distancia y de mirar desde el margen, como un testigo discreto, lo que pasa....?

Querido José María, no te engañes, amigo, la correspondencia nunca es inocua, por tus versos te conozco un poco más; afortunadamente, tu ingenio consigue apenas velar tus sentimientos, por eso me emocionas; porque el ejercicio de leerte es arriesgado, lo es también escribir este prólogo, como “Algo arriesgado era siempre / entregarle en mano una carta al buzón” en “la estafeta de correos en Cibeles”, ese tragadero, esa cabezota

de león hambriento. ¡Ay! meter la mano, qué miedo a perderla; pero cómo renunciar a esa posibilidad de recuperar el tiempo, y la memoria..., ¿me acompañas?

Celso Redero San Román
Profesor de Filosofía

Adiós a las cartas

¿Qué le pediste, en tu penúltima carta, a los Reyes Magos?

amantes postales antiguos

*Quien quiera ser amado
trabaje estar presente.*

Luis Muñoz

Tres o cuatro calles me separan
del buzón más próximo,
aquel que se pasa las horas
haciendo la esquina,

bien torcida la deja.
Lo olfatea un perro,
se le viene encima,

ha olido las cartas,
ha olido las feromonas
que embrujarán a mi novia,

le confío mis sílabas,
las apacienta,

picotea noticias mías
mi chica,
picotea en todas las que ha curioseado ya
el sobre.

En son de paz
es una bufanda blanca
cada página,
mosquita y exánime
mi letra y de pata negra
la tinta de excursión,

no suelo calarla pues soy de carácter seco,
ella lo sabe y me soporta así,
tenemos una cita en el buzón de su casa,

se fían de ella porque sabe leer,
aquello que le confieso se lo cuenta,

si le hago promesas se las cree
la caja fuerte de mis sandeces son
sus orejas.

Doblado en la carta me injerto en su lecho
me husmea y me da en la nariz,
me arqueo en las hojas
pues el sello es
mi sonrisa postal urgente,

nunca la quiere
certificada,
siempre la beso al cerrarla,
nunca se pudre, no es hojarasca,
consigo pegarla al besarla,

mi fiel confidente
un Goliat el buzón,
tal para cual,
cuando le mando algo
me obedece,
está a mi merced,

pues es el único que sabe muy bien
darme esquinazo
con ansia de matasellos
para abrir boca.

cartas analfabetas

*Quando quieren escribir
piden prestado el tintero.*
Lope de Vega

Por no saber leer, escuchaba

le leían las cartas de su hijo, se las descifraban,
y el pueblo dejaba de estar en ninguna parte,
llegaba el cartero y les reunía el cornetín.

La voz del chico sonaba prestada
en labios ajenos al pie de la letra,
noticias pasadas, mensajes dictados.

Nunca aprendió a escribir el muchacho
y le decía que le echaba de menos,

con frases elegantes que nunca dijo,
al peso sus frases por céntimos,
al peso alumbrados sus pensamientos
por poco salieron cariñosos y manuscritos,

menos que gastarse los zapatos a pie,
menos que lijarse con silbidos el gaxate,

eran kilómetros de por medio a caballo,
kilómetros a corazón partido epistolar,

la firma un garabato altisonante
y unas manchas dactilares del vello,

muchos redondeles rebanados
por el papel secante
un chupatintas,

el cariño viajaba dentro del sobre
el cariño paría un instante mágico
vivía aquel que no veían
y además escribía muy bien,
era un pensador maravilloso analfabeto.

la estafeta de correos en Cibeles

*No cabe duda, de niño
a mi me seguía el sol.*

Alfonso Reyes

Algo arriesgado era siempre
entregarle en mano una carta al buzón,

no era la distancia,
no era la hora del día, era
el boquete, ese boquete,
glotón ese estómago,

atreverse a meter la mano,
perderla de vista,
temblorosos los dedos y el sobre,

era un tragadero boquiabierto
todas las cartas por esa ranura
resbalaban y se quedaban
sordomudas,

un cabezota hambriento ese animal en Cibeles,
era temible la jeta del león la jeta del buzón,
voraces sus fauces eran **pétreas.** 

Era un niño y recuerdo el primer día,
en relieve, en la pared, de tamaño natural

rígido el hocico para el correo interior,
áspero, cómo no, para provincias,
una extravagancia familiar
los envíos internacionales,
no éramos cosmopolitas
aún.

Escabrosa la melena,
dos escorpiones sus ojos,
frontales los huesos
con el bocado en la boca

rugosa la piedra impermeable 

¿Cuántas veces se tragó mi mano ese bocazas leonino?

Insaciables sus quijadas mordisqueaban,
una garantía los sellos, un señuelo,
no podían, no sabían
clavarle el diente al Estado,
masticárselo, devorarlo.

Era un chaval, eso creía,
era una aventura arriesgada,
depositar una carta una mano en el buzón,

juntos los tres leones me veían venir,

juntos, de catadura bestial
los tres animales
con hambre de travesuras
eran tres tragaldabas
patitiosos.

Sólo los muchachos nos atrevíamos,
éramos machos, muy machos y chicos.

privilegio exclusivo

*Sin levantar el bolígrafo
escribo una carta infinita.*
Amanda Berenguer

Se enviaban cartas los señores
porque tenían jinetes corre ve y diles
porque tenían obedientes hambrientos
que sabían llevar encargos y traerlos
el negocio era ese y lo llamaban
correspondencia.

Los monjes se remitían cartas,
chismeaban pensamientos y creencias
desde los tiempos en que vino aquel que llamaban
Pablo,
aquel dictaba aquello que quería decir

a su secretario, le llamaban Lucas
y desde entonces la palabra de Dios fue
correspondencia.

Cartas se cursaban los profesores
para ponerse al día de sus hallazgos,
de sus aciertos las novedades
que iban descubriendo al copiarse y pegar
los libros más antiguos de bibliotecas,

desaparecidas caminaban traduciéndose,
cotilleando se adelantaban noticias viejas
por correspondencia.

Los monarcas delegaban cartas
en manos de embajadores con credenciales,
exhibían ropajes de tierras lejanas emergentes
y recitaban de memoria las misivas,
las confidencias que se hacían por mantener

**la última palabra redicha en voz alta
en correspondencia.**

no colecciona amantes

Ela estaba tendida y se dejaba amar.

Charles Baudelaire

Cada vez que la regala un amante una joya de circunstancias, la entierra en conserva en el doble fondo de las macetas que verdean en su casa, es su test de calidad, muy de ella es ella.

Riega sus amores y sus plantas cada domingo, con pulso firme alienta la incertidumbre de todo el cariño que tiene guardado sin morderse las uñas pintadas.

Contempla una a una las joyas y sólo se pone aquella que no está oxidada, la saca de paseo y disfruta del final de la tarde abrochada a cualquier novio manirroto.

Aquellas joyas que no han pasado su test de calidad, aquellas que están mohosas...las buzonea lacónica con una misiva económica, *no me vuelvas a llamar.*

desaparecido

Y miro la vida desde una lupa.
Mario Beer-Sheva

Con lupa he mirado tu carta,
me la sé de memoria,
busco en ella detalles
de tu vida íntima
en cada coma,
en cada espacio en blanco,
en el aroma menguante,
mis narices de estampida.

La extraigo del sobre y la releo
acalorándome como tú,
cálido aliento con tupé.

Tu firma es
un garabato, un vestigio vital
tu persona,
menuda es tu letra
estudiada por mí
y por un grafólogo
que me habla de ti
con certezas.

Tu manuscrito es...
un tesoro sin fecha numérica,
nuestro amor duró un día
en secreto.

Desapareciste de mi hogar al amanecer
en brazos de un policía no identificado
que te identificó
sin sacarte las muelas.

**Intento pormenorizar tu rostro,
aquel momento, tus dedos mis huéspedes
hipnotizándome como lo hiciste tú.**

cartearse no es conversar

*Quando Jesús arrojó del templo
a los estupefactos mercaderes
los defenestrados juraron vengarse.*

Mario Benedetti

Con los mercaderes
viajaron las mercancías
con las artimañas

también las cartas,
los estados de ánimo
y las ganas de saber de alguien,

escuchar sin oír,
querer sin tocar
atisbar sin presencia

a vuelta de correo
unas pocas palabras bastan
valen su peso en recuerdos

el peso del tiempo de espera
se mide en los sobres manoseados
en las cintas que atan las frases calladas.

¿A quién se le ocurrió escribir
para dar las gracias de un regalo?
La vida está llena de presentes inapreciables.

Una carta es alguien que se echa de menos,
que está de paso entre las uñas
de rojo en el sobre lacrado abierto,

viaja sin moverse del sitio,
aquel que escribe una carta llega
nunca ha escrito una carta el que nunca llega.

duraderas si epistolares las relaciones

*... pero cierra las puertas de tu rostro
para que no digan luego
que aquella mujer enamorada fuiste tú.*

Alejandra Pizarnik

Lo suyo era filantropía,
escribía cartas a desconocidos,
para hacerles sentirse acompañados,
conseguida sentirse acompañada
su marido no le hablaba, gruñía
y ella escribía con letra menuda
de chica encantadora, presagios
en pliegos livianos, espesos
de colores pálidos **como** su cuti 

Nunca se bronceaba, era una señora
con sombrilla de puntillas precavida con la luz.

De los sellos se encargaba su marido,
hombria de bien ocuparse de ellos,
tenía su chispa mirándole de cerca
con una taza de te 
sin leche, limón ni azúcar
sentía entonces
el roce de unos cuernos al lamerlos,
al alisarlos,
húmedos, de chuparse los dedos,
orgiásticos, momentos de intimidad
pecaminosa
sobre el mantel de la mesa del comedor:

es mucho, demasiado, el tiempo que pasan juntos,
la cucharilla y el plato,
son solidarios,
son solitarios.

De lejos venían los besos y abrazos,
la anegaban las cartas fluviales,
se imaginaba al peso a cada corresponsal,
el cartero ordeñaba los sellos extranjeros,

la benevolencia corría por sus venas,
la benevolencia salía del tintero,

los hombres son mejores cuando escriben a una dama,
nunca le escribió su marido una sola carta,

lo suyo eran los canarios cantores,
lo suyo eran los amores epistolares.

En la iglesia oía leer una carta cada domingo
el cura tañía la voz de aquellos corresponsales,
todos ellos apóstoles con nombres ficticios, bautismales,
en sus ratos libres, a domicilio, apostolado era el suyo,
filantropía, cartas a los gentiles unos desconocidos.

devolver al remitente

*Por favor, míster cartero
mire y vea si hay una carta
en su cartera para mí.*

Beatles

Las cartas que más le agradan
las tritura,
cada línea es
un autorretrato suyo,
y no le gusta verse en el espejo
del destinatario,
aquel para el que empezó a escribirla,
aquel que casi nada entiende al leerla,
no iba dirigida a él,
iba dirigida al que la firma,
por eso las rompe,
son fidedignas,

se descubre a sí mismo en cada línea
y no quiere ponerse un sello
para salir a la calle,
no quiere ir de mano en mano,
de cartero en cartero,
el nombre en el sobre es falso,
devolver al remitente
es lo que debe hacerse casi siempre.

la hoja de reclamaciones

*Quien escribe cartas
suscribe
lo que de él quedará un día.*

Günter Grass

Traición
han publicado mis cartas
eran privadas
y ya no lo son,

se las leyó mi novia a su madre,
se las pasó a mi novia mi madre,
traición

soy una marioneta en un gineceo,
saben de mí demasiado,

saben lo que sabe mi chica
y pronto otras chicas,

mi hermana me mira raro,
mi perro adivina algo,
el cura también
soy
una colilla de labio en labio
no quiero empapar con penas
la hoja de reclamaciones
hay comadreo.

Esto me pasa por haber enviado cartas,
inocente, le pasó a Rilke, atendió a un poeta
y el joven poeta le traicionó,
le entregó al calvario de un editor, de muchos
que le han crucificado en cada traducción,
y vivieron del cuento sus descendientes,

y entregó su espíritu a los lectores,
aquellos en los que nunca pensó,
sólo eran cartas de amor a la poesía

y resucitó
y está entre los suyos,
aquellos que predicán
su buena nueva,
sus apóstoles,
nunca pensó en ellos,
fueron diez cartas de amor
a un traidor.

el editor las quiere comprar ahora

*Oculté lo que había comprendido,
oculté lo que sentía y seguí ocultándoselo a
mi padre, a mi tía, a todos los miembros de mi familia.*

Edgar Morín

**En el campo de concentración de una caja de zapatos, sin aire,
fragancias de muchas tardes de caricias contrahechas inconfesables
atadas y bien atadas con cintas de colores a punto de enmohecerse,
a punto de encanecer, misivas pedigüeñas con letra de médico,
viejas recetas de amor trágico cómico que dieron a luz nietos.**

**Escritas, abiertas, leídas, con ganas
están maniatadas desde el día en que se descubrieron,
yacían olvidadas cadavéricas carantoñas de otros tiempos,
son románticos los recuerdos cuando paren titulares.**

Les prestan atención los vivos
mucho tienen que cantar los muertos,
manoseados con cordel son íntimos.

¿Tienen derecho los nietos a legar las palabras de sus abuelos
a lectores curiosos de otro siglo para que respiren aire?

Quisieron guardar para sí un manojito de anécdotas
atadas y bien atadas, a punto de deshilacharse, por atrevidas
su sonrojo en oferta en cualquier escaparate de libros
de aquellos que nunca se escribieron para ser descuartizados
en la carnicería a la vista del público que pide
cuarto y mitad de riñones los quiero para cotillear.

Existe el mercado para los muertos preclaros,
para los muertos vivientes ¿no existen leyes?
Nada tiene que decir la agencia de protección de datos.
A punto está de tirarse la impresora al manuscrito original.

**Los nietos tienen que votar y son impares y tienen deudas
y solo cabe un SI o un NO que sea ahora mismo... de pura sangre
amor cajero... automático.**

me atiendes si me lees

*Cada una de tus palabras envíala
pues es la última carta antes de la ejecución
es una llamada tallada en el muro de la prisión.*

Blaga Dimitrova

**Me siento madre al escribirte cartas,
eres mi hija y tan solo al teléfono me gustas
hablamos de todo un poco y las palabras
se crean un mundo de diplodocus
que pacen en tu cuarto, allí los abandonaste.**

**Me gustan las cartas porque son precisas,
el silencio me ayuda a sentirte a mi lado,
escribiendo en esta mesa aprendiste a sumar,
aprendiste a pasar a limpio todos esos cuentos
que me inventaba para ti, luz de mi lámpara eras.**

Luz de mi lámpara eres y a tus pies mi pluma,

te escribo sabiendo que me van a leer ... tus gafas,
tus ojos me hacían sentirme viva, eras mi niña
y yo una señora condenada a oler a su marido,
ese señor de control remoto que paga tus caprichos.

Le quieres también lejos como yo y al casarte
decidiste irte a vivir lo más lejos posible de mi,
y quiero sentirte cerca a la distancia de un papel,
el silencio me ayuda a tropezarme contigo en vela,
a fuego lento se doran mis sentimientos con tinta.

Al baño maría mis lágrimas son natillas
perfumadas con canela tu melena es comestible,
dulzona al desayuno, dulzona en la escuela,
estabas preciosa, vestida de escritora reías
con los dedos manchados de tinta secante,

de tinta imborrable, con tinta fosforito
me invento un mundo de diplodocus vivientes,

en tu cuarto pacen, me hacen compañía al irte,
te escribo sabiendo que me vas a leer si quieres,
al teléfono me cortas y al leerme no lo sé.

anda dando vueltas

Al perderte yo a ti, tú y yo hemos perdido.
Ernesto Cardenal

Nunca llegó a su destino
la carta,
está en algún lugar
como el agua de lluvia,
peregrina,
como el viento en los balcones,
de paso,

zascandilea el sobre,
zascandilean las parrafadas,
desconocido el destinatario.

Pasan los días
y no hay respuesta
y alguien se deprime

y alguien espera esa carta
y al final se desentienden,
porque nunca recibí esa carta,
porque nunca me enviaste esa carta,
porque alguien se quedó ese sello,
rarito sí que era,

en el cementerio de las cartas perdidas
en la colección de inclasificables
está:
¿tendrá su oportunidad?

en conserva

*... y compraré bombones
pero no para tí.
Julio Cortázar*

Cartas que nunca envío
en conserva,
claveles que nunca regalo
en conserva
amarillean sin ser patatas.

Lo suyo es
la clandestinidad,
malolientes sin airearse.

No son tubérculos y tienen barbas
tienen raíces, son mis recuerdos,
si se derraman al abrir un sobre

no son sangre, son pétalos
que no dejan mancha en el traje.

La tinta es negra es antifaz,
recuerda un nombre y una fecha
en que nada sucedió,
mi mente se negó
y yo tampoco quise.

Las letras relucen como espadas,
la tinta era negra de calidad,

era un artista aquel que fina
cortó la pluma muerta del ave
que escribe rallando tinta
de mi puño y letra, vivo aún.

Me llaman la atención
los tachones con pulso extrafino,

las manchas del sobre,
las huellas dactilares,
de vez en cuando me dicen mucho.

Aprendí a conocerme a mí mismo
por las frases que escribo y que retengo,
me dicen tanto que me las callo,
nada le dicen a ella, las desconoce,
es lo normal no hablarnos por escrito
ella asegura que no sabe leerme.

¡Falso! nos hablamos por **escrito** 
son mensajes cortos con taquicardia,
son prácticas adivinatorias, corazonadas,
son brujerías, sandeces herméticas,
a larga distancia con tantanes,
a corta distancia con el móvil.

En el rincón de los mensajes salientes,

adolescentes sin carnet de conducir para viajar,
aquellos que casi nunca reviso,
aquellos que descubro de pronto un día,
ahí está lo que dije y nunca dije
ella tiene razón, sabe lo que dice, mis palabras
una a una como los naipes en el tarot.

Son mensajes en conserva,
son mensajes improductivos,
ocupan espacio digital,
ocupan espacio en la memoria,
pendientes como el destino,
enigmáticos desconocidos,
son clandestinos si no se escapan,
si no los borro los quiero.

pesan las palabras presas

*La tinta verde crea jardines, selvas, prados,
follajes donde cantan las letras.*

Octavio Paz

Presas en la celulosa
inclinan la balanza de precisión
las palabras,

en un platillo el pliego en blanco y en el otro
la nota que acabo de escribirte.

Las palabras pesan, la tinta pesa
y las gotas de sudor pesaditas
al contornearse en la nariz,

grávida te llega mi carta esta vez,

no cabe mi aliento en el sobre,
no cabe en una bola de ping-pong,

esférica es hasta que encalla en la red,
el cariño es distendido y verde.

Se inclina la balanza avezada en vaciles sentimentales,
el fiel nunca ha sido
una hoja en blanco con perfil de luz empañada.

Físicos, carnales los requiebros manuscritos en esa alfombra mágica que es
el sobre con un matasellos pringoso y lacónico,
físicos, carnales los pensamientos, a punto de reventar la indolencia,
pues tengo miedo a no saber, a no hacerlo como es, pues es de perlas.

Nada de cartas dice el galán de amores circunflejos,
solo, solito se pringa en papel immaculado

regado con tinta con letra menuda

pues muda está mejor la hoja en blanco

la ducha es el idioma
porque hay que vencer la resistencia a mojarse,

escribir es... comprometerse,
finas son las gotas del vocabulario,

un diccionario desordenado en cada misiva viajera,
corpórea, labrada por la mano que escribe, una escultura
la escritura tiene afilado el perfil,

tiene su gracia lo dicho por la memoria y la fantasía
unas creídas, unas señoritas que se lían al cuchichear,
tiene su gracia la caligrafía de las uñas con barniz a pincel.

Es tan fácil desequilibrarse al escribir una carta,
espadachines son
los chupatintas con mondadientes escribanos,

es muy fácil herir,
es muy fácil envenenar con palabras sueltas,
de punta en blanco una estocada,
la balanza de precisión vital lectora
la siente clavada justo debajo del esparadrapo
que huele a enfermera,
la añora.

ladran luego tenemos cartero

*... pero siempre ladran
cuando ya hemos pasado.*
Johan Wolfgang von Goethe

A las cartas hay que darles lo suyo,
un tiempo,
el que tienen las margaritas antes de interrogarlas,
el que tiene la porquería debajo de la puerta del balcón,
el tiempo no perdona lo que se hace sin él.

Si has de enviarle una carta con sus cenizas póstumas
conviene arrancarle cincuenta minutos a cada agonía.

Conviene dejar de echar unas horas a los perros
al sacarles de paseo con unos tirantes que son vinculantes,
allí donde practican la alquimia mensajera,

hacen lo que saben, sin prisas, con una pata menos.

El Dios Supremo de las autopistas es.... azteca
demasiados sacrificios humanos por ir huyendo,
demasiado cruel el seguro obligatorio del automóvil.

Las cartas se toman su tiempo, se quedan sin pilas
si va y las olvida aquel que quería contestarlas.

El cartero siempre llega y se lleva lo que le dan,
no es un mendigo, pero se sabe muy bien el callejero.

Le ladran al paso los perros
y nunca les da nada,
les llama canallas
con la fría cautela de quien les quiere con correa,
amorosamente cuidados detrás de una verja,
ladran al buzón,

**pues son unos bocazas
nadie les escribe cartas a los sabuesos
por serlo.**

el contador de cumpleaños

*El sol alumbra las horas
y el reloj los soles cuenta.*
José Zorrilla

Gota a gota por el contador
discurre el agua,
discurre el tintero.

Si a la hora de irme a la cama
el sueño me escuece a fuego lento
me adentro en un sobre y me arropan
ingenuas
un par de palabrotas
mágicas.

Me están buscando las vueltas y no me siento nata montada en mi cumpleaños,
me siento un pez que boquea el anzuelo del pasado familiar,

un tiburón que persigue el olor de las frases que nadan,

que escapan de los dientes sin morderse la lengua,
discurre el tintero, discurren los renglones
nunca he sido cicatero con el punto y aparte.

Practico ese arte que es ser roñoso al dar la hora,
de escribir sin mirar al reloj,
mis mensajes son cortos con medias palabras.

La bolita de golf está a la que salta,
está al caer, es blanca y rueda
rueda el contador de los años cumplidos,
el sol los alumbra.

Las líneas seguidas
con el alma en un hilo,
en el brocal del tintero

**transparente, vacío
he escrito quedándome
manuscrito.**

la punta del bolígrafo abrió el camino

Melancolía, saca tu dulce pico ya.
César Vallejo

A la otra orilla de la carta
prendidos al papel,
unos ojos, muy suyos

en la curva milagrosa de los mofletes
están de morros
con mucha, demasiada atención

manuscrito trashedo,
en el pósit ya no está
tu amor disperso
por pegadizo

tampoco en la curva del clip
ni en el arco de cupido
el surco del filtrum

dosificándolo
esa bolita pringosa que es el bolígrafo
abrió el camino
resbaladizo.

Lo ha dejado sembrado
de frases silvestres
de avestruz.

las cartas de Pablo que escribió Lucas

De noche las palabras transcurren de puntillas.

Gioconda Belli

Los milagros comenzaron el día en que un hombre estuvo en dos sitios a la vez: había escrito una carta, y supieron de él en tres sitios equidistantes, le leían y oían, sus palabras recorrían kilómetros, a miles, en pergaminos curtidos, tablillas de cera y papiros eran las nuevas tecnologías. El record mundial de medallas olímpicas en pruebas de velocidad y en salto de longitud lo tiene Pablo, pues era un santo, pues era un mártir, un colibrí en las distancias cortas, halcón peregrino en las distancias largas, instantáneas, prolongadas, siglos y siglos después de no verle más. Le vocean y le musitan al pie de la letra en distintas lenguas, en distintos horarios y continentes porque tuvo un secretario, Lucas el políglota, médico de profesión, se ganaba la vida curando, currando y consiguió que su nombre esté, dando que hablar, en la frente de un bebé a la hora del bautismo. Al que llora le llaman Pablo, siempre ha habido jefes, y mandados son. los que no lloran, y les llaman Lucas, su honrilla está en escribir las epístolas al

dictado, con letra menuda y legible, poco espacio y mucho texto, dos copias por si acaso, una al destinatario y otra en el morral, perduran las cosas bien hechas. Desde el principio mismo del cristianismo siempre ha habido diferencias de clase, diferencias de alcurnia, más laicos que curas que dicen amén, más curas que monjas de alma impávida, más Pablos que Lucas con aires de misacantano sin plaza. Echa la cuenta en tu agenda electrónica. Milagros han hecho los dos, con cartas, juntos, a brazo compartido sus carteros, en ese reino del sentido común que es el país de las hadas, ¿el paraíso?

escribientes

*Descubrir que ya estaba escrita
mi presencia.
Zingonia Zingone*

Nadie escribe cartas con plumas de ganso,
nadie escribe cartas en la piel curtida de un toro bravo,
con sellos de cera nadie rubrica sus autógrafos, no es una abeja,
tampoco se cicatrizan los sobres con lacre humeante a la llama.

Las plumas de acero echaron de clase a las plumas de ave, rivalizaban con las pestañas y
el flequillo frivolizaba,
la máquina de escribir se quitó de en medio a la pluma estilográfica, volaba
arrastrándose y nunca levantaba el vuelo, era narcisista al verse en el papel,

en un rincón de la casa es un fantasma la máquina de escribir, al correr de los años
nadie la pasa el plumero, nadie la toca.

*Era un novio insoportable el teclado dice la pantalla inteligente,
no lo necesito para nada dice la tableta de bolsillo,
es la cachava de los ancianos del siglo XX,
tremolina tecnológica de sabiondos en la punta de los dedos.*

Hay millones de gentes añejas que no saben escribir con el dedo táctil,
pero saben hacer las cuentas con el dedo bursátil y especulan,
no son pobres de pedir favores, son
animales prehistóricos en vías de extinción que leen las novelas en letra impresa,
que cargan mochilas con ladrillos que son
paralelepípedos, unos pesados, cualquiera los llama libros
y pesan lo que pesan por estar en su punto de cocción en su tinta los papeles,

esos que nunca ha probado el *ipod*, el *ebook*, el *email*, el *sms* y todo lo que venga vaya usted a saber.

Quiero te que quiero en prosa en las cartas que escribo con plumas de ganso
pues ganso es el artista que sabe cortar la pluma muy fina,
gotea tinta y sus rasguños son
ocurrencias descifrables.

Ganso es aquel que se lea
cualquiera de las cartas impresas que incuba el buzón,
ganso es aquel que se lía y brinca como una rana,
de texto en texto, de loto en loto, hipertexto en el ciberespacio curvo y lento.

bendito sea, es gratis

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Violeta Parra Sandoval

En una pantalla digital está mi hogar,
es mi ventana al mundo por mi cara bonita,
nada de derechos de autor,
nada de propiedad intelectual,
gratis que te leo gratis si me escribes gratis.

Lo que me merezco es
una propina por los servicios prestados, mirarte
y mirar las fotografías que haces, gratis
son más lindas y además en Navidades

el salva pantallas es
un bonito aguinaldo de quita y pon,
gracias.

Gratis, de gorra, todo lo que quepa en mi oído
todo lo que quepa en mi iPod,

Practico la caridad con los músicos
cuando piden limosna por las esquinas,

si les aplauden es otra limosna
que se llevan a casa con el ego inflado,
y además
se dejan oír en la red
gratis,

el billete de metro es muy caro
y la entrada al estadio para verles
una pasada.

Van de paquete en la moto pues viajan gratis
los ficheros de excursión, sin pagar en la aduana,
sin pegarle un solo sello al correo electrónico.

A los blog se llega de boquilla,
de balde circula el amor propio por la red,
nadie se lo toma en serio,
de bóbilis muy bóbilis se apacienta,
a salto de mata, a salto de línea tartaja la fama.

Ya no se venden libros,
se alquilan en el teatro
de los librereros,
son antiguallas.

¿Cuánto cuesta un abono a los libros
para toda la temporada?

¿Hay descuento si me descargo la siguiente?

Tienen que venir a leerlos
con los ojos puestos.

¿Y si soy ciego?

Los masajea, es Braille.

Antes de la palabra escrita
vivía y bien
la poesía,
un buen bocado se saboreaba
por los oídos,

en directo los trovadores
nada sabían de libros,
latas de conserva de poemas en escabeche.

Una farmacia de guardia es la red
pues nunca se pone el sol en sus dominios,

es una granja ecológica de zánganos informáticos,
es una ranura que todo se lo traga al entrar en contacto,
el puerto de entrada se deja penetrar con contraseña
el puerto de salida tiene un pasaporte válido para todas y cada una
de las máquinas cotillas.

La pantalla es
el monte Tabor en el que consigo transfigurarme en línea.
¡Aleluya! Se ha conchabado un mensaje con mi buzón,
acaba de arrancarse por tonadillas
con ese amor que es un primor
que es su arte.

Muda está la campana caída a nuestros pies.
Mudas las plumas, atentos los patos, de pie no se ahogan.

Nunca se callan las cartas ni se dejan pisotear por los tiempos modernos.

**Es mi nariz
la que ha golpeado a la manzana
por titubear
y caerse.**

la escritura es... manual

Al principio son palabras dichas a medias, con luna a babor y luego a estribor.
Rafael Talavera

¿Cómo se escribe una carta,
con una sola mano o con dos?
Encima de la mesa hay dos muñecas
hay dos muñones que saben lo que se hacen,
manipular y dar punzadas.

Son dos estilos
dos maneras de rellenar el papel
de ennegrecerlo con signos aristocráticos
de un esqueleto antiguo, el alfabeto.

Con una sola mano, a pulso
se hilvanan las letras,
son todas ocupas

son todas coquetas
adictas al papel,
las distancias son cortas, se estrechan, son chicas
son puntadas las trenzas con tinta fresca un dobladillo.

El vigilante de la playa está enfrascado en un tintero
es un galán, con gafas oscuras y algodones negros,
son plumones, son borrones de tinta escurridiza
las plumas señoras de compañía en la garita.

Los bolígrafos pasan, es un rival anticuado
prendidas del brazo saca a pasear
a las palabras más gruesas y hogareñas,
aquellas que están de boca en boca,
las más besuconas, las más deslenguadas,
es un jugueteo de uñas la caligrafía,

es un jugueteo de dedos ése que tamborilean las teclas
al anotar mensajes, al rebanar noticias, habladurías

en un dobladillo mecanizado de puntería minúscula,
planchadas salen en papel reciclado para vista cansada,
hicieron su manicura con trazos cortantes en la impresora.

Dando picotazos al aire las agujas le hacen tatuajes
al papel, le dan zarpazos a la epidermis de la celulosa,
la arañan, no se queja, es sensible y se amansa si la teclean,
los pulmones a pares, hinchables deshinchables, respiran.

Saltimbanquis las campanas y los garabatos,
saltimbanquis las gotas de sudor trashumante,
en los bancos de la iglesia cabezadas erguidas,
alineadas escuchan pasajes de epístolas orales,
algunas son falsas y de tanto oírlas son anónimas.

Las letras zurcidas en el teclado
el diseño es... de alta costura,
con nombre propio y franquicia,
Times Roman, Courier, Arial,

en negrita o en cursiva son clásicas,
pueden cambiarse a voluntad,
innovarse o almidonarse
¿qué tal en Antique Olive?

Son niñas que se prueban el vestido
para verse estupendas en el espejo
de esa pantalla que es el folio de perfil,
delante de los chicos guaperas figurines.

Acaban de escapar de la cama
con el cuerpo de jota, libertarias,
las letras manuscritas, desarmadas
van por libre, **buscan ligues**  en resaca,
el peine alinea la línea ondulante de la cabellera,
el amo del cuello es un jefe descapotable,
cabezota y despeinado, casi siempre de puntillas
es el vello púbico con la barba de tres días.

Cada letra es... particular,
lo expresivo sin comentarios,
una forma cristalizada de ademán,
un prisma que refleja resplandores interiores de la persona.

Con una sola mano los trazos son
cazadores furtivos, a lo suyo, unos ácratas,
la tinta es de garrafa, de la casa, peleona,
el cuerpo se acurruca y se camufla en el escritorio,
en la cuerda floja hace equilibrios la mala letra,
disimula para olerse sin verse en el papel,
los ringorrangos dactilares son una vereda sinuosa
si la línea es recta salen torcidos los renglones,

si salen paralelos... los puso firmes
sin moverse, a dos manos,
la máquina de escribir,
es una viciosa perfeccionista y autoritaria,
con letras de molde consigue

cuadrar los espacios en blanco
los tipos son duros, pisan fuerte, marcan paquete
sus guardaespaldas tiran a dar en la papelera.

Existen los grafólogos de puño y letra
y si logran hacérselo con una PDA
estudian los rasgos linguales de la locuacidad,
retráctiles las yemas de los dedos, impresionantes, elocuentes
periféricos de entrada de datos digeribles fidedignos.

¿quién está dentro?

Alguien que me espía está escribiendo estas líneas.
José Luis Díaz Granados

Son tan pocos los sobres
que llegan manuscritos
a la secretaria
que pone todo su empeño
en entregarlos en mano
para mirar a la cara y saber
si queda tocado el receptor.

Ha leído su nombre,
ha visto una letra,
el color de unos ojos,
el timbre de una risa,
una manera de saludar

¿se lo guarda o lo deja encima
sin abrir?

Nunca ha pescado hurgando
una carta de esas, desorientada,
ninguna la alegra el día
en la papelera.

fueron las cartas femeninas

Me encantó tu descaro y adoré tu locura.

Delmira Agustini

Una forma de coquetería es
escribir una carta para hacerse notar,
para darse y negarse,
cada punto y aparte es
una cerradura abierta una aventura
ese capricho curioso que es
verse en el espejo que van a ver,
ofrecerse y reservarse.

Se deja hacer la manija curvilínea
se deja endulzar el rato venidero,
una pasta de té en el paladar guirlache,
un par de frases que se enhebran
coquetean sugerentes al oído

la línea que sigue es discontinua,
si hay discreción
el deseo de agradar es natural.

Volubles las pausas con un abanico,
voluble el acento y la pipa que humea
sentimientos entrañables expresos
en vía muerta, fragmentos
de arqueología familiar,

la pluma reconoce el perfil del papel
y se inmuta si el plumín le chorrea,
la tinta brilla y se apaga al resoplar,
la epidermis consigue pringarse de veras
en su afán de pegarse a los relieves,

se deja diluir el pudor en los borrones,
el pudor es virtud de callejón sin salida,
también el capuchón.

cartas a la brasa en silencio

*Mona Lisa sonríc. Madonna Elisa
mira pasar los siglos, sonriente.*
Manuel Machado

En silencio la señora
lee cartas,
escribe cartas,
las baraja,
tiene un mazo y corta.

Escucha el silbido
de la olla a presión
ese grillo hogareño
en la cocina abrigada
a punto de reventar
la señora es el silencio.

Alumbra la bombilla
las palabras que masculla,
las dictan sus labios,
legítimos sus dedos,
las oye en su lengua,
aquella que se inventó
para no oír a su madre
Nuestra Señora del Silencio
el primer día de clase.

Todas sus palabras, creativas,
todas sus parrafadas, auténticas,
parecida a la Mona Lisa,
acierta a dar la cara y quedarse
con las miradas, vigilarlas.

Es una carta viviente
que lacraron sus padres
para que la abriera su marido,

algo saben sus hijos callados,
algo sabe su amante el silencio.

Todo está en esos sobres
que nunca envía, un manojo,
las llamas los han querido
brillantes fantasmas de puntillas,

nada recuerdan las cenizas,
todas están hechas polvo,
son... el abono de sus plantas
de interior, son... su ego de escritora
y el silencio monosílabo que es
una corchea.

Con recato el cortejo
pues hay un recodo de más
en el camino.

cartas viajeras

*En sus brazos transporta el extranjero siempre
la tierra en que nació.*
Ingeborg Bachmann

Siempre que llegan cartas
tengo el globo terráqueo a mano,
soy un alma retraída, retrancada en una estancia
la tierra en que nací y respiro.

Son muchos los puntos marcados,
demasiados, soy pintor de interiores,
se acuerdan de mí en sus momentos mejores, son viajeros,
están presentes, pero no conmigo en cada postal,
dicharachero el lápiz con el sacapuntas
envía recuerdos peregrinos exclusivos.

Me atrevo a salir a pasear a la esquina

y dicen que soy... nacionalista,
todo lo que quiero ver... está cerca,
soy la cola de un ratón que está tranquilo en mi cuarto,
me permite llegar muy lejos
con el culo inquieto en mi asiento,
amorosamente asistido por correspondientes, corresponsales:
el master en geografía viajera una ganga.

Soy un chico ciber que tiene mucho espacio
para seguir haciendo punto con las postales,
con cajitas de aspirinas de todo el mundo
que colecciono, son... un recuerdo muy lugareño,
allí estuvieron, pensaron en mí y quieren
que deje de dolerme la cabeza por no viajar,
que deje de enviarles sobres con el mismo matasellos
con el mismo olor, de la misma caja, de color hueso
sedoso.

correspondencia comercial

*He visto a un gerente empinado en un árbol.
Cada rama temblaba cargada de responsabilidad.*
Valeriu Nutulescu

Nada sabe el ordenador
de las cartas que escribe,
son de copia y pega.
ni siquiera las dicta.

Nada sabe el destinatario:
esa carta la ha escrito nadie.

Pretende que le haga caso el firmante,
que nada sabe de amenidades y obligaciones,
se llama López
se llama María o José o Avispado

el toro que mató a Paquirri
un día de cornadas voluntarias en la plaza.

Los nombres los pare la impresora,
se los dan listados, ningún DNI en la antefirma,
es falsa, nadie se llama así en la empresa, es
la autoridad desconocida que afirma, pues es
un garabato que a nada obliga,
el membrete para impresionar de copia y pégame.

Este es el mundo de la correspondencia
que riega argumentos de venta a distancia,
anzuelos puntiagudos en letra impresa,
en letras que no pagan y se declaran
insolventes ante la patria,
con una mano delante y otra
allí donde nunca han mirado de cerca,
les deja marchar el juez de paz...
el derecho penal también... no se entera.

Nada sabe el ordenador,
no es responsable de sus actos,
tampoco de las cartas que envía que son increíbles.

Responsable es... el lector
ingenuo corre riesgos su virtud,

razonable es... la papelera,
nunca escribe cartas, se las traga,
es de boca ancha su garganta es profunda.

un genio escribiendo cartas Lope de Vega

*El peor analfabeto
es el analfabeto político.*
Bertolt Brecht

Secretario de amores
eso decía con donaire Lope,
para andar consigo le bastaba su pensamiento.
El Duque de Sessa era su jefe,
nunca fue el señor muy ejemplar.
¿Es un oficio a extinguir el suyo?
De los poderosos y grandes se vengan los pequeños.

Necesitaba un marcapasos,
un cicerone escribiente,
un experto en liviandades confesables,
un servidor de pecadores.

Le allanaba sus paseos Lope,
sabía acortar distancias,
escribía cartas de amor,
escribía comedias geniales.

Una pareja de hecho eran
y a las bravas de bracete
dos conquistadores cultos,
su mejor artillería
las palabras.

Nunca pertenecieron a la academia,
las parieron en tugurios y palacios,
callejean en las gargantas
y en las tabernas brindan
por el don de gentes,
por el don de lenguas
por el don de habladurías,

los vivos las recuerdan,
los muertos se las callan,
a todos pertenecen,
en medio de la calle conviven,
y abusan de ellas aquellos
que escriben prosa poética
conquistadores profesionales
en el arte de la arenga,
aciertan al dar
el tiro de gracia.

En la plaza de toros,
en el anfiteatro romano,
en el congreso de los diputados,
sigue teniendo adictos
la lírica dramática,

aritméticamente piensan
en los votantes

y en **los ligues** 
la charla es de amor
su mejor artillería
a tiro hecho.

Aquel que consigue dar en el blanco
de las palabras que entiende la tribu
habla poesía en prosa de antología,
una carta abierta a la multitud.

Habla el presidente de gobierno
en un decorado de sala de homenaje,

habla el líder de la oposición
con una armadura de guardarropía,

y se le queda corto, muy corto el tiempo
al portavoz del grupo mixto.

Con el ademán augusto del sembrador
deslumbrante el vocabulario
deslumbrantes los anuncios en la tribuna.

Nunca llevan la cuenta
de los huesos descarnados
los halcones con sobrepeso,
aletean libres de impuestos,

carnaza a saldo, a la vista
los mil ojos del tiempo dividido
los ojillos del minuto diminuto,
los ojazos de las horas larguiruchas,

les espían desde su propia tribuna
en la muñeca,

en las lápidas y las papeletas
una cruz ¿adrede?.

desempleada

*No es una cicatriz esto que sientes bajo mi camisa,
es una carta de recomendación, plegada.*
Yehuda Amijai

Necesita escribir una carta de presentación pues es
una desvalida de la palabra que quiere
ganarse el más alto de los respetos,
está en paro,
sabe un poco de todo menos de sí misma,
tiene que pasarse a limpio y convencerse,
tiene que saber presentarse para que alguien la reciba,

es prescripción facultativa si alguien por fin la recomienda.

Existen cursos de técnicas de búsqueda de empleo,
existen evangelistas de la buena nueva de encontrar trabajo,
existen planillas para impresionar sin pasarse,

y en los departamentos de personal hay
buscapiés buscavidas.

Aprende a verse en frases perfectas,
en palabras nuevas y eufemismos,
sabe decir muy bien lo que antes sentía muy mal,

son maneras lindas de verse en el espejo
de ese trabajo que viene a pedir su mano,
a punto de alzarse con el papel principal
en esa obra que está hecha para ella.

El amor al trabajo se hace cántico con palabras prestadas,
ha sido iniciada en los misterios del mundo laboral,
la salvación está en esa firma, en esas cuatro letras que la están buscando en un buzón:

¿Quién supiera escribir? Es una pregunta y la respuesta es ella.

amantes por correspondencia en peligro de extinción

*Es más fácil quedar bien como amante que como marido,
es más fácil ser ingenioso y oportuno de vez en cuando
que todos los días.*
Honoré de Balzac

Dejamos de ser amantes por fin
el día aquel en que dejamos sin más
de intercambiarnos misivas postales.

Ya no viajabas, estabas muy cerca,
tu aliento acechaba al mío,
indefenso sin un sobre de por medio.

El sello era... nuestro escudo de papel,
el Rey nuestro Señor y Mensajero
por su cara bonita y pegadiza.

Un poco de saliva bastaba

estaba de nuestro lado en el buzón,
iba y venía, a por nosotros, por unos céntimos,

y el matasellos del día aquel
en que decíamos teníamos que vernos,
el matasellos del día aquel

en el que decidimos enrocarnos,
primero tú, después yo, imitándonos
dejamos de ser amantes por correspondencia.

¡Qué alivio! nos veremos muy pronto,
a punto estoy de darte un jaque
que no es mate, te toca mover pieza.

El cartero ya no viene a conocernos,
tampoco tenemos palomas mensajeras
pues acabo de comprarme un móvil barato.

**Al oírte si me oyes nos escucharemos,
no estoy sordo, tú tampoco, espero y deseo,
¿sabes musitar los *sms* con todas las letras?**

bien empleadas

Hay que corregir mucho y tirar mucho también.

Juan Luis Panero

Colecciona cartas por necesidad,
las recoge, huérfanas, en la papelera,
se las encuentra en los buzones hogareños,
se las dan a la entrada de los bancos, quieren liarle.

Tiene que aprender a escribir epístolas rimbombantes,
aquellas que dicen de todo y de nada,
aquellas que se meten en el bolsillo y te sisan,
aquellas que estudian en los cursos que no puede pagarse.

Es un chico listo que se está instruyendo con un mazo de cartas sin barajar,
es un mendigo de correspondencia usada y abandonada,
pide una, por limosna, en una esquina
y casi nunca sale alguien a regalársela.

¿Las colecciona la familia en la casa?

Ya no hay lumbre que las quiera en el fogón,
ya no las releen las llamas en la chimenea,
ya no se usan para prender una hoguera y asar un cordero a la estaca,
la tinta de los papeles manuscritos es perjudicial para las papas a la brasa.

Las cartas que colecciona las repasa absorto,
mueve los labios en deletreo inconsciente de palabras seguidas con puntos y comas,
memoriza cuándo se ponen, dónde encajan,
dónde resultan abruptas, dónde son legañas.

Avanza con pena, cuesta arriba, cuando no entiende nada,
tiene que reconocer las palabras, unas desconocidas, unas cualquiera en la calle.

Avanza con garbo cuesta abajo, cuando las discierne a la primera
y abundan las palabras amigas, aquellas que liga 

Anda y desanda con buen pie los vericuetos de las cartas de la alta dirección,
pronto será un experto en el uso que hacen del vocabulario los jefes supremos,

si el empleo que hace les complace ¿le emplearán?
Insistente la cuita, insistente el mondadientes.

Amnistía Internacional

*Dos mil moscas acudieron
que por golosas murieron.*
Felix María Samaniego

Cuando escribe cartas
y se incrusta en la piel de Don Quijote
es rijosa es la mosca en el arte de incordiar

recalcitrante
ronda los establos,
ronda las cárceles
con la gracia que tiene
ser una avispa que sabe
donde le pica al gobernante,

cómo tenerle entre sus patas preso
en el panal de rica miel que es
el ordeno pues mando

lo que me ordenan
las circunstancias.

Escribe cartas que son badajos, escribe
con la entereza de una campana,
frágil el sonido y frágil el lamento

el olvido del cautivo es ninguneo,
sedienta está la sanguijuela,
el gota a gota del chupeteo
de la picadura.

Cicatrices brutales
y un trocito de cielo enrejado
en los costurones del eccehomo
hasta nuevo aviso presidiario.

Nunca maldice a la oscuridad,
lo suyo es...

**mantener encendida una vela
con una bufanda tóxica tejida
con sedales de microbios.**

**Nunca se queja, actúa
y su estilo de vida es
levadura de un pan amasado
por quijotes con garrochas que atinan a ser ganzúas,
bolígrafos en ristre que son los rifles
disparan tinta de botiquín de urgencias.**

**Quieren saber cuanto antes el paradero
del preso aquel desconocido que no tiene
quien le defienda, que no atesora
cuentas pendientes que saldar,
todas sus servidumbres estaban saldadas
antes de entrar, sin pescar con una azada,
es inocente, es un preso que debe irse.**

Una postal lejana dentro de la cárcel
es una ventana de dibujos animados,
pues le llegan a centenares al preso de conciencia,
las enmarca, las pinta,
las cuelga,
las regala despachándose las
a las muchas personas que le trenzan recuerdos.

Es un preso que tiene un ligue, muchos ligues 
que velan por él concienciadamente,
nunca le olvidan hasta que sale
y consigue echarse a andar
por su cuenta, ya no es un bebé.

Nunca ha sido
una excéntrica mondadura andante
de naranja. Le acuchillaron, sigue entero, tiene jugo
para largo.

el arte de robar por carta

Aquí se esfuma el dinero de los sueños.

Justo Aldú

Unas pedigüeñas son
las cartas que están piponas,
que están en el buzón
con una varita mágica
con una corona de estrellas
consiguen quedarse y vacilar
con nuestra atención, partirla.

Pedigüeña es también la publicidad,
maquillada y recién pintada
para una aventura amorosa, para un desliz.

Es la propaganda una visita
que no toca el timbre y te deja

haciendo sumas, haciendo restas
si muerdes el anzuelo que oculto está,
para un descuido, en un renglón, en un dibujo,
en un descansillo, ufana la mirada
se da un gustazo al verse y reconocerse
en el papel satinado, es un capricho
vacilante, piensas y sonrías
piensas y te gastas lo que no tienes.

Manos arriba en el cuarto del niño se escondió un anuncio,
son malas compañías las cartas a los peques de las jugueterías,
son tantas las fiestas, son tantas las gangas que saben cómo
dar un atraco en el hogar y quedarse sin darle importancia
con toda la calderilla que estaba en la cartilla de ahorros,
que estaba en la hucha que acaba de cascar el chiquitín.

Una tentación carnal de adolescente son... esas cartas inofensivas,
esas cartas pedigüeñas de firmas reconocidas por sus delitos monetarios,
nos dejan sin aliento, nos dejan sin recursos atiborrados de antojos.

esto es lo que pasa en una monarquía

*Hola,
dije mirando tu retrato
y se pasmó el saludo...*
Claribel Alegría

**Es una tentación carnal,
que Dios le bendiga,
cada sello que emite Correos
con la cara que tiene el Rey
al descubierto.**

**Dicen que está de los nervios
pues tiene el rostro que tiene al saber
el precio que vale ahora mismo
en céntimos.**

**No es una tentación carnal
tener que pasarle la lengua**

por detrás,
está de mirón,

no es una puñalada traperera
cunnilingus
el incentivo de darle un toque personal
por fin.

Un exquisito trámite protocolario es
babearle al rendirle pleitesía,
dejarlo pegado y bien y además
con un golpe seco y directo en sus narices
hasta el fin del mundo con el sobre por mochila.

No se queja, es monarca y sabe
que entra en su sueldo
el dejarse avasallar,
disfrutan así sus vasallos porque está
en muy buenas manos,

le pueden hociquear
le pueden manosear, es
Su Majestad.

Disfrutan también sus guardaespaldas,
más de uno colecciona estos sellos en su casa
para servir a Dios y a usted,

con las ganas no se queda el reportero
*y la Corona ¿qué opina del maltrato postal
que recibe a diario nuestro ínclito soberano?*

Altamira

*Una mano sin cara traza la curva
de un lomo de bisonte.
Jorge Luis Borges*

Unos palotes en la roca, en la pared
vertical, la primera carta manuscrita
de aquella desconocida de la caverna,
de aquella que firmó con su mano extendida
soplándola.

Toda su cueva es
un ingente sobre prehistórico
que acoge a las visitas que vienen a cotillear
sus pensamientos más íntimos en hollín,
sus soplidos tallados.

La escritura comenzó haciendo rayas,
la inventó una troglodita iluminada con *kohol*,

una hoguera a sus pies su brasero,
y las cenizas se hicieron tinta y de tinta
fueron las cartas y sin tinta hay cartas
en la pantalla, esa pared que es la cueva
del internauta, del correo electrónico,
del blog.

Pasen y vean
casi todo estaba ya
plantado en Altamira.

Índice

Ediciones Vitruvio